



**Habla madre de menor desaparecido el 73:**

# “Lo mataron porque le fue a dejar remedios a su abuelita y lo pilló el toque de queda”

Por René González R.

Gloria Alvarez Montanares no puede viajar en bus: el médico se lo prohibió. Desde hace seis meses en su casa de Angol (a dos horas de Temuco) espera la llamada de una doctora del Instituto Médico Legal, que le pida muestras de ADN para determinar si uno de los cuerpos encontrados en el cementerio de la ciudad el año pasado pertenece a su hijo de 14 años, cuya muerte el 4 de octubre de 1973 investiga el ministro Fernando Carreño y en virtud de la cual ayer realizó una reconstitución de escena centrada en las afueras del Regimiento Húsares.

Según trascendió desde fuentes ligadas a la investigación, un patrulla militar habría dado muerte al menor Luis Raúl Cotal Alvarez y a Ricardo Gustavo Rioseco Montoya de 20 años, quienes no habrían estado relacionados.

La historia de Cotal está marcada por una serie de ironías del destino, desde el momento en que fue a dejarle remedio a su abuela y lo sorprendió el toque de queda, hasta aparentemente haber sido confundido con un “extremista” buscado en la época por su aspecto mayor.

Gloria Alvarez, viuda de Cotal, escuchó disparos esa noche. Sólo en la tarde del día siguiente supo para quién eran las balas.

—¿Dónde estaba usted al momento de la muerte de su hijo?

—Alojando en la casa de mi hermana. Esa noche, en la que hubo tiros, no me enteré de nada. Sólo en la mañana escuché un bando. Decían que habían matado a dos niños extremistas y con mi hermana nos preguntamos quiénes habrían sido. Nosotros nunca fuimos de ningún partido. Tenía un negocio en el centro y fui para allá. Mi hermana fue a buscar a mi mamá y allá la señora de un militar (Manuel Valenzuela) le avisó que habían matado a Luchito.

—¿Qué hecho especial recuerda?

—Que en la patrulla andaba mi cuñado, el cabo primero Pedro (Wittig o Biterlich, no recuerda cómo se escribe). El ministro Carreño

Mientras el ministro Carreño afina procesamientos tras reconstitución de escena en Regimiento Húsares de Angol, Gloria Alvarez tiene la esperanza de que uno de los dos cuerpos encontrados en el Cementerio Municipal pertenezca a su hijo.

Tío del niño habría participado en la patrulla militar que le dio muerte.

me dijo que hoy viene a declarar. Ya lo interrogó en Santiago.

—¿El supo algo...?

—Claro, si andaba en la patrulla y estaba presente. El era tío del niño, estaba casado con mi hermana Miriam (enfatisa). Ahora están separados.



**"Te van a avisar dónde está sepultado..."**

—¿Qué le contó él?

—Vino como a las tres de la tarde del otro día... Me dijo «a Luchito lo mataron y te van a avisar dónde quedó sepultado, todo. Yo me voy trasladado». Al día siguiente se fue a otra unidad (Lota).

—¿Después de eso le dio alguna otra versión?

—No.

—¿Y la llamaron para decirle?

—No, después traté de hablar con el gobernador Morel, en noviembre-diciembre. Primero le mandé una carta para que me recibiera y me mandó a buscar al tiro con una pareja de carabineros. Me asusté, pero me dijo «su carta está muy bonita, pero desgraciadamente fue una equivocación y su niño ya está muerto. Siéntese, yo le voy a decir dónde está sepultado y la voy a llevar al lugar, pero el 20 de enero, por-

“  
**En febrero encontraron dos cadáveres... ¡Tengo tanta fe que son ellos!**  
”

que el 22 (de enero del 74) me voy trasladado». Me dijo que estaba sepultado en el regimiento (Húsares), donde hay una tapia, al lado de un eucalipto grande. «Ahí no puede entrar nadie más, sólo usted y yo».

—¿Qué pasó el 20?

—Dio orden para que no entrara a la gobernación. Incluso, un militar de apellido Valdebenito, que en paz descansa, me dijo que la única solución

era que volviera después de las 12:00 horas, calladita sin que me viesen. En la tarde volví y subí directo. La puerta estaba media junta y entré. «¿Quién es usted! —exclamó—, ¿quién la dejó entrar?». Le respondí que nadie y que como él me había citado, bueno, ahí estaba yo. Le recordé su compromiso de llevarme donde mi hijo, pero me agarró del brazo y me sacó diciendo que mi hijo ya estaba muerto, que nada se podía hacer y que quien sabía todo «desgraciadamente» había sido trasladado.

Hace unos diez meses, el juzgado de letras de Angol ordenó una pericia en el regimiento, pero los cuerpos de menor y de Ricardo Rioseco no estaban en el lugar señalado.

—¿Después se ha encontrado algo?

—En febrero encontraron dos cadáveres en el Cementerio Municipal.

—¿Tiene alguna esperanza de que los resultados puedan ser positivos?

—¡Tengo tanta fe que son ellos! No sé por qué. Mi hijo era muy bueno, humilde, no tenía vicios. Tenía 14 años, era un niño inocente.

—¿Tenía alguna tendencia política?

—No, si ni se conocía con Rioseco.

—¿Entonces por qué los mataron?

—A mi niño lo tomaron porque le fue a dejar unos remedios a su abuelita por parte paterna. A la vuelta lo pilló el toque de queda y ahí lo tomaron, lo llevaron al regimiento y de ahí lo llevaron al lugar donde lo mataron. En ese lugar vivía Rioseco, quien estudiaba leyes en Santiago y cuyo padre (PC) estaba detenido. Les dieron muerte en lo que hoy es la venta de autos Bío-Bío.■

